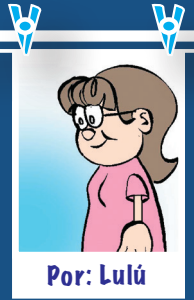


Santa Mónica y san Agustín

Alberto González



éxitos en los estudios, pero la hizo sufrir por su vida descarriada. A los 28 años se convirtió al cristianismo y se bautizó. Mónica y Agustín se reunieron en Casiaco para ir a África, pero se detuvieron en Cività Vecchia, y en Ostia Mónica murió en el año 387. La Iglesia la recuerda el 27 de agosto de cada año.

Agustín nació el 13 de noviembre de 354 en Tagaste, actual Souk Ahras, Argelia, al norte de África. Su padre lo envió a estudiar gramática, pues poseía gran capacidad en las letras. De igual manera sentía atracción hacia el teatro y mostró su genio retórico sobresaliendo en concursos poéticos. En la búsqueda de la respuesta a la verdad, Agustín llegó al maniqueísmo creyendo que ahí la encontraría; años después, decepcionado, la abandonó. En 383 asistió a las celebraciones litúrgicas del obispo Ambrosio en Roma, donde conoció los escritos de Plotino y las epístolas de Pablo de Tarso que fueron un estímulo para su conversión al cristianismo en 385. A los 33 años de edad fue bautizado en Milán. En Tagaste, Agustín vendió todos sus bienes y el producto de la venta lo repartió a los pobres. Se retiró con unos compañeros a vivir en una pequeña propiedad para hacer vida monacal. En el año 391 fue elegido para ser ordenado sacerdote, y en 395, obispo. Agustín predicó y escribió muchas obras, participó en varios concilios, polemizó con maniqueos, donatistas, arrianos, pelagianos, priscilianistas, académicos, que iban contra la doctrina cristiana de ese entonces. Murió en Hipona el 28 de agosto del año 430. Sus restos se encuentran en Pavía, en la basílica de San Pietro in Ciel d'Oro.



Mónica nació en Tagaste (actual Argelia) en el año 332. Sus padres eran cristianos. Se casó con Patricio, pagano ya mayor, hombre muy enérgico y de temperamento violento. Mónica soportó con paciencia el adulterio y las cóleras de su marido. Pronto se ganó el afecto de su suegra y con el tiempo convirtió a su esposo al cristianismo. Mónica tuvo tres hijos, uno de ellos fue Agustín, que le dio muchas alegrías por sus